IV.

EX-HOSPITAL DE SANTA CRUZ, DICHO DE MENDOZA, EN TOLEDO.

El Sr. Director de nuestra Real Academia tuvo á bien designarme para informar lo que se me ofreciera acerca del valor histórico del edificio conocido con el nombre de Santa Cruz de Mendoza, en la ciudad de Toledo, con objeto de que, si á ello há lugar, pueda dicho edificio ser declarado monumento nacional. Y en cumplimiento de mi comisión, tengo el honor de exponer á la Academia lo que á continuación se expresa:

No es el sitio que ocupa el hospital de Santa Cruz de los menos favorecidos por la tradición y por la leyenda en tan legendaria ciudad como Toledo. Si á los asertos de antiguos cronistas hubiéramos de atenernos, en aquel solar existió un alcázar ó palacio levantado por el rey Wamba, palacio más tarde de los valíes y reyes mahometanos, y teatro de las aventuras de la hermosa y tan celebrada Galiana, hija del rey moro Galafre, esposa de Carlomagno y madre nada menos que de Ludovico Pío. Es claro que no estriba en semejantes fábulas el valor histórico del sitio. Conquistada Toledo por los cristianos, establecióse allí un monasterio de religiosas benedictinas, que recibió el nombre de *San Pedro de las Dueñas*, y que allí continuó durante siglos, hasta que en 1501 se trasladaron las monjas á un vecino convento de frailes Franciscos, que éstos habian abandonado para establecerse en el magnífico edificio de San Juan de los Reyes.

Años antes de este suceso era Arzobispo de Toledo D. Pedro González de Mendoza, el llamado *Gran Cardenal de España*, que había ascendido á tan encumbradas dignidades después de ser Arcediano de Guadalajara, Abad de Valladolid y de Moreruela, Obispo de Calahorra y de la Calzada, Obispo de Sigüenza, Administrador del obispado de Osma, Arzobispo de Sevilla, Patriarca de Alejandría y Gran Canciller de Castilla. Por aquel tiempo, pues, el ínclito prelado, á quien por su gran poder y valimiento con los monarcas llamó Pedro Mártir de Anglería «tercero Rey

de España», ideaba la institución de un hospital general en que, á más de asistirse á enfermos de toda clase de dolencias no contagiosas, se acogiera y criara á los niños expósitos y desamparados por sus padres. Tratólo con el Cabildo eclesiástico, en el cual el pensamiento halló la más favorable acogida. Por la gran devoción que el Arzobispo mostró siempre á la Santa Cruz, que era su título cardenalicio, este nombre había de darse al hospital, como le llevaron igualmente un suntuoso templo por él reedificado en Roma, una parroquia que reconstruyó en Sevilla, la ermita de la Cruz en Toledo (hoy llamada Cristo de la Luz), que también restauró, un altar adosado al reverso de su sepulcro en la catedral primada, y el insigne Colegio Mayor de Valladolid, poco antes por él fundado. Cuando se disponía á realizar su empresa murió en Guadalajara en 11 de Enero de 1495, dejando por heredero de sus pingües caudales al futuro hospital de Santa Cruz, y por su albacea y cumplidora de su voluntad á la excelsa Reina Católica Doña Isabel, á quien con gran lealtad y prudencia había servido y aconsejado siempre. Así se enlazan estos dos nombres tan gloriosos en nuestra Historia, concurriendo á una de las más altas y nobles creaciones que pudo sugerir la caridad cristiana. La Reina, solícita siempre por todo lo grande y bueno, hizo relación al Papa Alejandro VI de la voluntad del Cardenal, suplicándole concediera facultad para hacer la creación en conformidad con lo dispuesto por el difunto; y así lo otorgó el Pontífice por su bula de 1.º de Octubre de 1496. Ocupaba el antiguo convento de San Pedro de las Dueñas excelente situación al NE. de Toledo, gozando de saludables aires y de amenas vistas sobre la campiña y riberas del Tajo. En aquel sitio, pues, y desechando otros que parecieron menos convenientes, determinó Doña Isabel establecer el hospital, y cedido el viejo edificio por sus propietarias, púsose manos á la obra, que, comenzada en 1504, no quedó concluída sino en 1514, años después de morir la Reina. No se retardó tanto, empero, el ejercicio de la hospitalidad tal y como lo había ideado Mendoza, pues por lo menos desde 1497 ocupó sucesivamente la Casa de Expósitos unas muy espaciosas que poseía la Reina en la colación de San Salvador y que cedió al efecto; las casas llamadas de Sandoval, que fueron más tarde Casa de Mo-

neda en la parroquia de San Nicolás, y las de Juan Gómez de Silva en la de San Cristóbal, hasta que por fin en 1514 se instaló con todo lustre, amplitud y comodidad en el hermoso edificio al efecto levantado, verdadero palacio de la infancia desvalida. Grandes bienes produjo la institución desde sus mismos comienzos. «No se puede encarecer—dice Salazar de Mendoza, biógrafo del Gran Cardenal—el beneficio que ha recibido España con la fundación de este hospital, principalmente en la crianza de los niños expósitos. Ha sido singular remedio contra las crueldades de sus padres. Vianse antes muchos hijos arrojados en el campo a las fieras, y a las aues, ahogados otros en los ríos, arroyos, y en los pozos. Otros enterrados en muradales, y otros hechados en lugares sucios. Los más piadosos los ponían a las puertas de las yglesias, donde se los comían, y despedaçauan los perros, y otros animales... Hanse labrado a exemplo de este hospital, otros muchos en todo el Reyno: de manera que apenas ay oy buen lugar en él, en que no aya comodidad y abrigo, para recoger estos niños y criallos» (1). El hospital continuó en su propio edificio hasta 1846, en que le ocupó el Colegio general militar, trasladándose el instituto benéfico ó *Casa-Inclusa* al antiguo convento dominico de San Pedro Mártir. Las vicisitudes por que ha pasade modernamente el edificio son harto conocidas para que haya necesidad de recordarlas.

Con ser grande su valor histórico, como ya se ha visto, ofrece todavía otro aspecto que le realza aún más si ello es posible. El edificio de Santa Cruz es, por decirlo así, una de las más interesantes páginas de la historia del arte español. Debióse su traza y dirección á aquel célebre Enrique Egas, que juntamente con Diego de Siloe, Alonso de Covarrubias, Felipe Vigarni, Berruguete y los Arfe, forma como la plana mayor de los creadores y propagadores del brillante estilo más ó menos adecuadamente llamado *plateresco*. El Colegio de Santa Cruz de Valladolid, y el Hospital de Santa Cruz de Toledo, ambos fundados por el gran Mendoza,

(1) *Cronica de el Gran Cardenal de España, Don Pedro Gonçalez de Mendoza...* (Toledo, 1625). Pág. 399.

debidos ambos á la inspiración artística de Egas, son los dos más antiguos monumentos de aquel estilo. Estudiando uno y otro, síguese con el más vivo interés la singular evolución de nuestra escultura decorativa de últimos del siglo xv y principios del xvi, que teniendo por punto de partida la ornamentación gótica más ó menos bastardeada, no tarda en alcanzar lo más depurado y exquisito del gusto del Renacimiento.

Si en su calidad de *documento* de nuestra historia artística es tan de reparar el valor de Santa Cruz, considerado meramente el edificio como obra bella, no es de menor valía. A no asaltarme el temor de la prolijidad, extenderíame encomiando como lo merecen la espléndida portada, llena en toda su superficie de primorosos entalles y labores; las bellas ventanas de la fachada, el grandioso y cuadrilongo patio principal, la magnífica escalera que desde aquél conduce al piso superior, los preciosos alfarjes de gusto árabe y plateresco, el original y hoy mutilado templo, y en él, principalmente, el rico crucero con su elegante bóveda ojival de tradición y tracería arábica, una de las más notables en su línea. Estas y otras más bellezas, goce de quien las contempla, encierra el monumento á que me vengo contrayendo, por cuyo alto valor histórico á que debo ceñirme es digno de toda estima, y digno, por tanto, de que se provea á su buena conservación, evitándose en lo porvenir las frecuentes y sucesivas profanaciones que por desgracia le vienen desfigurando hace tiempo.

En este sentido se puede, á mi juicio, informar al Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, salvo el parecer de la Academia, que será sin duda el más acertado.

Madrid, 31 de Octubre de 1902.

EL CONDE DE CEDILLO.